

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



## Primer día

El pasado jueves 11 de agosto Andrés Manuel López Obrador (AMPLO) arrancó su campaña presidencial. El precandidato único del PRD ha tomado la delantera respecto a los otros precandidatos, tanto del PRI como del PAN. En efecto, aunque formalmente no lo sea, en realidad es el candidato único del PRD y ha iniciado el camino que lo lleve a la silla presidencial. Cuando sus contrincantes arranquen quizá ya no lo puedan alcanzar; al menos les llevará cinco meses de ventaja, pues el inicio formal de las campañas está programado para el 16 de enero. El único que lo puede hacer perder su tiempo sería Cuauhtémoc Cárdenas, pero esa posibilidad parece remota. Hasta el momento ni siquiera el subcomandante Marcos lo distrae, pues como dice su dedito, no piensa responder a sus provocaciones.

El primer día de campaña fue intenso; recorrió dos estados: Por la mañana estuvo en Baja California Sur y por la tarde en Baja California. A ese paso, sin duda recorrerá todo el País. AMLO comparte con Vicente Fox al menos una característica: Se sienten mejor como candidatos que como funcionarios. Son hombres de calle: Disfrutan la cercanía con la gente; les encanta ser vitoreados. El aplauso los lleva al gozo. AMLO hace honor a su apodo: En campaña se siente como pez en el agua. Como funcionario tenía que guardar las formas; actuar para los medios. En cam-

paña es vehemente, fácil de palabra; atrás quedan las pausas tan características de sus conferencias mañaneras. Le gusta arengar a las multitudes, juzgar a sus adversarios, ridiculizarlos: Algo tan al estilo de Vicente Fox. A la gente le gusta el tono agresivo: Es una forma de sobrellevar los agravios acumulados.

En Tijuana se desbordaron las previsiones de los organizadores. Son muchos los que acuden al salón Mezzanine, sede del mitin. Acaso en el repleto lugar hubo cinco mil personas. Nunca un mítin de la izquierda había logrado reunir a tal cantidad de seguidores; ni Cárdenas en 1988. Cuando el ingeniero estuvo en la ciudad, ya como candidato, los salones acondicionados eran para 300 personas a lo sumo. Así y todo, Cuauhtémoc logró imponerse en Baja California al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari. Alguien comenta a la salida: "Esto ya no lo detiene nadie, ni siquiera un cañonazo de 50 millones". Los miembros de las redes ciudadanas están eufóricos: Ni siquiera ellos pensaron que la presencia de AMLO lograría tal convocatoria.

AMLO no se cansa de prometer. Presentó sus "50 compromisos para recuperar el orgullo nacional". Es el nuevo mesías; hace cinco años lo fue Vicente Fox. Toda la expectativa se centra en una sola persona: El PRD, el partido, prácticamente no cuenta. Leonel Cota lo acompaña, parece sólo para

cumplir con el expediente. Por eso los pleitos del perredismo local no importan. Todas las tribus vinieron: Nadie nota las divergencias. Un empresario, José Galicot, es el encargado de presentar la problemática fronteriza al candidato: La gente lo interrumpe; quieren al personaje, al candidato, al hacedor de la historia. Finalmente el nuestro es un País de un hombre solo, para utilizar la expresión de Enrique González Pedrero.

AMLO toma la palabra y anuncia lo que al paso de los días se convertirá en una constante: "No aceptaré dinero de ningún grupo para la campaña; así no tendré compromisos con nadie". "La campaña será austera, sin derroches en los medios. Tomen su cartulina y cuélguela afuera de su casa e inviten a sus vecinos a hacer lo mismo". Son palabras, imposible que sin los medios, sobre todo radio y televisión, logre ganar la elección. Él lo sabe muy bien. Pero que importa si de lo que se trata es de ganar adeptos, sumar votos para sacar al PAN de Los Pinos, para luego ir a vivir a Palacio Nacional. Así lo hizo Fox. Su primera acción política como Presidente fue enviar los llamados Acuerdos de San Andrés Larráinzar al Congreso para que se convirtieran en ley. El primer punto de los "50 compromisos..." de AMLO es lo mismo: "Reconocer(é) los derechos de los pueblos indígenas y se cumplirán los acuerdos de San Andrés Larráinzar". Lo dicho, tienen mucho en común los adversarios: Son excelentes candidatos; ya después dios dirá.